

IAU RESTAURACION, COMPATIBILIDAD Y REVERSIBILIDAD

SUSANA MORA ALONSO-MUÑOYERRO

Las posiciones teóricas respecto a la Restauración Arquitectónica, generalmente salvo excepciones, se han venido ocupando de cuestiones compositivas, formales..., de problemas “estilísticos”, conceptuales. Los debates se han centrado en como se deberían completar o sustituir determinados elementos que se juzgan necesarios para la comprensión ,y en ocasiones para la estabilidad del conjunto.

Durante mucho tiempo los sistemas constructivos y los materiales utilizados no sufrieron variaciones de gran importancia. Las restauraciones, como completamientos muchas veces exagerados, se llevaron a cabo con técnicas y/o materiales similares a los existentes. Tras las críticas a esos “completamientos exagerados”, el desarrollo de las posiciones que valoran los aspectos documentales de los monumentos, proponen tanto la diferenciación formal de los nuevos elementos, como el empleo de nuevos materiales en estos y/o en la consolidación, refuerzo...de lo existente.

El desarrollo de nuevos materiales y sistemas constructivos, muchas veces facilita la consolidación de elementos antiguos, incapaces de cumplir la función para la que habían sido creados, no modificando su aspecto externo. Tal es el caso del hormigón, especialmente el hormigón armado, pero que sin embargo cambia sustancialmente el funcionamiento mecánico de las fábricas históricas. Problemas similares podrían darse en determinados tratamientos de superficie, o en cuanto a otros aspectos relacionados con la confortabilidad...de espacios, a los que difícilmente se les puede dar este grado de confort, sin dañar otro tipo de valores.

La separación de visiones, sin partir de una panorámica general y un estudio global del monumento, conduce a problemas de coherencia. Todos los aspectos de un edificio histórico deben ser considerados, para dar con la mejor de las respuestas de entre las posibles, que respeten, restituyan...los valores que se entiendan como sustanciales del monumentos.

Los aspectos compositivos, formales...generalmente van unidos a unos sistemas constructivos, mecánicos...consustanciales a ellos. Por ello, no se podrán resolver de la misma forma o con criterios propios de procesos patológicos en edificios y elementos en los que esos valores de funcionalidad o de confort son fundamentales.

En el año 2.006, ya existe experiencia suficiente de lo realizado con estos criterios y técnicas para poder evaluar resultados y podernos encaminar hacia las mejores soluciones.

RESTAURACION, COMPATIBILIDAD; REVERSIBILIDAD

Cesare Chirici en “El problema del Restauo” afirmaba que “son los medios técnicos los que establecen los límites y caracteres de la conservación de “lo antiguo””.(1)

Mucho antes, en 1.932, Modesto Lopez Otero(2) con motivo de su ingreso en la Academia de la Historia, señalaba en su discurso titulado “La tecnica moderna en la conservación de monumentos”, que la historia de las conservaciones es la de los recursos constructivos de la época. (3)

Durante siglos las tecnicas, los sistemas constructivos y hasta los materiales de construcción, no sufrieron grandes transformaciones, pero es en el siglo XIX cuando las nuevas tecnicas y la industrialización y su aplicación a las construcciones históricas, plantearán problemas distintos.

“Desdoblada” la materia de la que está formado un “monumento”, un edificio histórico, siguiendo a Cesare Brandi, (4) en “estructura” y “aspecto”, uno de los problemas cruciales será la aceptación o no del paso del tiempo por el elemento, en el intervalo interpuesto entre el final del proceso creativo y el momento del impacto en la conciencia del moderno observador.

Al aceptar las estratificaciones que en ese período intermedio se han ido acumulando, estas se manifiestan a través de las irreversibles transformaciones físicas de la materia y en las modificaciones de las condiciones de visión.

Cuando la transformación física de la materia original la hacía inservible para cumplir la función para la que estaba destinada en el edificio, el procedimiento habitual había sido la sustitución de aquella, o el refuerzo, mediante adosados, para aumentar espesores, o contrafuertes, para absorber empujes

Pero la difusión, más aún, la generalización del concepto de “restauo estilístico”, significó en muchos casos una coartada, procediendo a las sustituciones sistemáticas de elementos “originales”, por otros más proximos al estereotipo, al “como debía haber sido”.

Es verdad que los desmontados planteaban un importante y difícil problema, pero el deseo de ver un monumento completo, con unidad de estilo, hacía que el esfuerzo mereciera la pena.

La sustitución de un elemento por otro, que compositivamente se entendía como más acertado desde el punto de vista de una determinada época y lugar, buscaba la justificación de su falta de estabilidad y de la imposibilidad técnica de dotarla de ella.

Así se desmontan elementos como la cúpula del crucero de la Catedral de León, señalando antes que los grandes pilares que cargan sobre los pilares del crucero, han sido la causa de las grietas y deformaciones. Se desmonta la cúpula, pero se proyecta otra; poco importa las repercusiones que pueda tener sobre el resto del edificio.

(5)

La fachada oeste de la misma Catedral de León sufrió también una importante transformación, aunque una vez desmontada la vieja fachada, una de las propuestas consistirá en la mejora de los sistemas constructivos de la desmontada. No se aprobará; una vez realizado el desmontado, la nueva fachada se ajustará a los cánones de la unidad de estilo. La fachada oeste, como la sur, habían ido sufriendo importantes transformaciones a lo largo del tiempo.(6) Y la propuesta aceptada por la Academia de Bellas Artes de San Fernando para la fachada Oeste, proyectada y dirigida por Demetrio de los Rios, está en consonancia con la norte (del claustro, y “original”) y la realizada por Juan de Madrazo para el sur.

Un caso no muy conocido, pero de gran importancia por lo que representa como rigor constructivo en contraste con las demoliciones, por ser consideradas “heterogéneas adiciones”, es el caso del triforio de la Catedral de León, desmontado por Laviña, y reconstruido parcialmente por él mismo. Posteriormente Juan de Madrazo derriba lo ejecutado por Laviña, fundamentando este en motivos únicamente constructivos y de estabilidad, redactando otro proyecto y completando su reconstrucción. Las técnicas eran similares, pero lo que no se conocía en profundidad era el comportamiento mecánico de los edificios medievales.

Esta mirada hacia atrás en ningún caso pretende ser erudita o nostálgica. Con estos ejemplos pretendemos comprobar que este problema es antiguo; que siempre han existido posiciones que pretendidamente modernas, utilizaban el edificio antiguo casi como elemento de prestigio donde incorporar técnicas punteras. Otras, centraban la atención en conocer el elemento, para poder mantener, conservar de él todo lo posible entendiendo que sus aspectos constructivos, mecánicos son fundamentales. Y lo son en ocasiones como directamente ligados a su aspecto, a sus valores estéticos, artísticos. Y en otras, aunque no tengan que ver con aquel directamente, por lo que representan en sus valores documentales, en aspectos de enorme interés para el conocimiento de sistemas y técnicas constructivas históricas.

La Catedral de Cuenca también sufrió la transformación de su fachada principal, tras la incertidumbre surgida respecto a su grado de estabilidad.(7) Y continuaríamos con los ejemplos, lo que no viene al caso.

Pero merece la pena mencionar dos posiciones que también se dan en la restauración de la Catedral de León. Una comienza con derribos exagerados, que conducen a su crecimiento al llegar a un completo desequilibrio; otra, no muy extendida, propone estudiar las condiciones para que se dé ese equilibrio, o fomentarlo mediante apeos apuntalamientos...etc., de forma que se cuide lo que se juzga valioso. También en la Catedral de León, y tras los derribos de bóvedas, Matías Laviña las rehace con doble hoja de rasilla, que luego revoca para que no se distingan de las de piedra, dice. Pero aquí pretende un sistema más cómodo y barato, solo eso, aunque la técnica empleada, circunstancialmente, no esté en contradicción con la de las bóvedas existentes.

La técnica del hormigón armado, será una aportación de capital importancia para la restauración monumental; por un lado porque las teorías que apoyan el uso de materiales y técnicas modernas tendrán en este sistema un importante aliado. Por otro lado, su utilización representará una posible sustitución de la "estructura", salvando el "aspecto", en esa dualidad de la materia propuesta por Brandi.

Esta técnica abrirá un nuevo camino para todas aquellas soluciones que rompían la unidad figurativa.

Los refuerzos exteriores, los zunchados, atirantados, , acodalados con elementos metálicos, se habían venido usando, especialmente en las anastilosis, pero nunca fueron muy bien aceptados. El proyecto de embarronado de la Catedral de León, redactado por Matías Laviña en 1.861, no fué aceptado por la Academia de San Fernando. (8)

Esta línea de trabajo, con elementos superpuestos, visibles, que sujetan las fábricas antiguas, diferenciándose de ellas, a manera de "lujosos" apeos, siguió presente. Pero una cosa es la diferenciación formal, o la voluntad de emplear materiales y sistemas constructivos modernos, y otra cosa es la preocupación por proteger y conservar los elementos que se juzgan valiosos de la manera más adecuada posible. La utilización de elementos modernos no será bueno o malo en si mismo, sino en su adecuación para solucionar los problemas existentes.

En este sentido, las nuevas estructuras de cubierta, tendrán la ventaja de su eficacia, facilidad de industrialización, su fácil geometría. Pero precisamente esto representará cierta dificultad en superponerse, adaptarse a las formas irregulares, a los muros deformados, a los bordes indefinidos de nuestros monumentos.

Un ejemplo de altísimo interés es el propuesto por el arquitecto Maximo Goizueta en el "Proyecto de reparación general o de conservación del monasterio", firmado el 10 de febrero de 1.893 para el monasterio de Yrache. Consiste en una estructura de cubierta formada por cuchillos de hierro, correas y cabios de madera, sobre los que se clavará la ripia. Esta estructura metálica descansará en cajas de fundición, fijándose por medio de dos tornillos que corresponderán a dos aletas que en los costados llevará cada caja. Estas se sujetan a unas soleras o durmientes fijados a nudillos, recibidos en los muros.

Se trata de entender el monumento, de evaluarlo en todos sus aspectos fundamentalmente el constructivo.

De procurar conocer principios, leyes o reglas del juego, que sirvan cualquiera que sea el caso, y no "formulas" o "instrumentos". Y estas reglas del juego servirán en los principios constructivos y no en las soluciones concretas. Buscarán enlazar, unir técnicas constructivas históricas, con las técnicas que conocemos como tradicionales y con las técnicas más avanzadas, basándose en los principios constructivos. Con esto el problema de la compatibilidad se pondría en primer plano.

La solución antes expuesta, para las cubiertas del monasterio de Irache, aunque no haga mención específica a ello, ya está teniendo en cuenta el problema de la reversibilidad. Se trata de establecer un límite entre lo que es antiguo, valioso, y así se considera, y por tanto se debe y se quiere proteger, y lo que se superpone para ello. Si la técnica avanza, cambian las circunstancias etc., ese elemento de protección que es la nueva cubierta y que formalmente también queda diferenciado, se puede eliminar, desmontar, sustituir etc..

Muchos años más tarde, a mediados del siglo XX se plantean propuestas con aspectos comunes en lugares como la villa del Casale en Piazza Armerina, o en San Nicolo Regale, en Mazzara del vallo, ambos en Sicilia. Lo fundamental de la actuación consistía en proteger los elementos antiguos, con elementos que se distinguieran de ellos, que se pudieran eliminar (reversibilidad) y que no causaran daños ni efectos indeseados en los elementos valiosos, precisamente lo que hay que conservar.

En nuestro país, la torre de Abrantes en Salamanca fue un ejemplo.. La torre desmochada en época de los Reyes Católicos, recuperaba su altura con un nuevo cuerpo cerrado con vidrio, pero rematado con su cornisa de piedra y donde se abrían las viejas embocaduras de huecos. La nueva estructura metálica se apoyaba sobre los antiguos muros de fábrica.

Desde el punto de vista estético, la torre no fue aceptada, por lo que el nuevo cuerpo de vidrio se sustituyó por otro de fábrica de piedra.

La experiencia acumulada hace que debamos centrar la atención en el conocimiento, en el estudio del elemento, de sus problemas. En las soluciones más convenientes dentro de las posibles.

Susana Mora

Julio 2.006

Notas

- (1) Chirici, C. "Il problema del Restauro". Milano, 1.971
- (2) D.Modesto Lopez Otero fue director de la Escuela Tecnica Superior de Arquitectura.
- (3) El artículo fue publicado por la revista de la Sociedad Central de Arquitectos
- (4) Cesare Brandi. "Il restauro. Teoria e pratica". Edit. Riuniti. Roma, 1.994
- (5) Matias Laviña. Propuesta de nueva cúpula. Planos existentes en "La Casona" de la
- (6) Catedral de León .Fachada O 1.887. Demetrio de los Rios
- (7) Catedral de Cuenca 1.910.
- (8) Archivo Catedral de León. Sin referencia.